ARCHIVO TEA

CHARLY... Y FITO

María Gabriela Epumer desciende de ranqueles y toca la guitarra para García. Lo define: "Es un personaje muy querible. Siempre salimos a comer juntos".

Descendiente de los indios ranqueles, **María Gabriela Epumer** comenzó a tocar la guitarra a los ocho años, copiando a Lito, su hermano mayor. En tercer año del secundario le avisó a su madre que abandonaba el colegio ya que no pensaba ser "nada universitario": le interesaba sólo la música. Sus primeros pasos fueron junto a **María Rosa Yorio**. Luego formó **Rouge**, la primera banda de rock argentina integrada sólo por mujeres. En 1984 nacieron las **Viudas e Hijas de Roque Enroll**, con tres placas y un Luna Park lleno en el '86. Trabajó junto a **Fito Páez, Celeste Carballo, Lerner, Spinetta...** Formó **Las Chicas** en 1993, año en que **Charly García** la convocó. Hoy lidera una nueva banda, **"A1"**, donde ella es la única mujer.

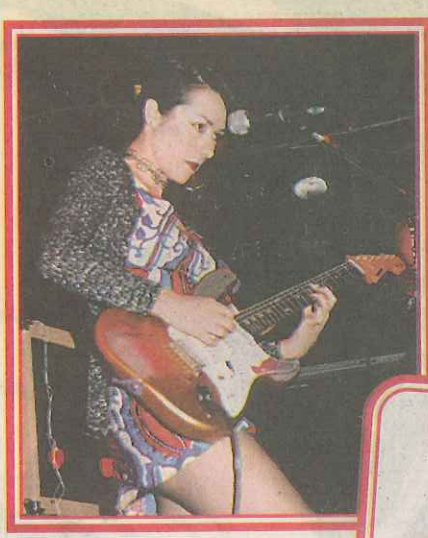
"Tocando con Las Chicas me vio Charly. Vino a hablarme, me dijo que se iba de gira y que no tenía guitarrista. En broma, haciéndome la canchera, le pedí que me llevara. A los cuatro días hicimos un show y por primera vez me puse nerviosa".

–¿Te intimidaba Charly?

–Y... sí, me daba "cosa", pero él es un tipo que te deja libre. Después nos fuimos a Nueva York a grabar "La hija de la lágrima", hasta que le agarró una de esas cosas que lo ponen fuera de circulación. Y yo me fui a hacer un seminario con Robert Fripp.

–Pero reapareció.

–Para hacer "Casandra Lange" y preparar el "unplugged". Después vino otro "break" y echó a toda su banda. Y finalmente pasó lo del Opera...



–¿Cómo reaccionás ante esas cosas?

–Me entrego a la situación. Nada me sorprende, todo lo que puede pasar con él es impredecible. Estoy preparada porque aprendí. Además, tocar con Charly es lo más grande que hay.

–Además es tu amigo...

–Sí. Me lleva a todos lados, a Nueva York, a Madrid, a tocar en su cumpleaños. Lo quiero muchísimo; es un personaje que no podés dejar de querer. Siempre salimos a comer juntos. El no puede trabajar con gente que solamente toque. Necesita relacionarse de otra forma, estar con amigos.

–Formaste varias bandas solamente de mujeres. ¿Recibías críticas?

–Todo lo contrario. Teníamos admiradores: uno que ponía el flete, otro que era plomo y nos ayudaba... Siempre se escucha eso de que el rock es machista, pero nunca sentí esa presión. Debe depender de cada uno. Me parece que cuando estás haciendo algo nuevo, hombre o mujer, hay que ir para adelante, tratando de imponerlo de alguna manera. No pasa por el sexo.

–¿Hay algo que no volverías a hacer?

–Lerner. No por él, sino porque no me gusta lo que hace. Sé que tiene buenos músicos, pero no me siento nada identificada con lo melódico.

–¿Cómo ves la cultura en la Argentina?

–Mal. Hay todo un movimiento bajo tierra con gente piola y talentosa, pero donde debería haber peso y apoyo no lo hay. Somos como gladiadores que vamos luchando.

–Vos sos descendiente de indígenas...

–De los indios ranqueles. Mi apellido significa "dos zorros". Es algo que me tira. El año pasado sacamos un disco experimental con la idea de recaudar fondos para la comunidad indígena. Si en el Congreso ese tema no existe, me interesa que por lo menos no se olvide.

S.B.